

LA PROTESTA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Giros y Valores a J. Seoane

UNION SIMILAR ARGENTINA
CIUDAD BUENOS AIRES

PORTO PAGO
CION MENSUAL
SUPLEMENTO
2.50

Número sueldo
10 Cts.

AMBICION TOTALITARIA

Ya hemos dicho cuan poco nos sugiere la idea de una revolución castrófica, que no ha sido previamente anunciada, por una transmutación de valores éticos y sociales y por una multitud de instituciones y de relaciones libertarias entre los hombres. Si la revolución no se ha hecho efectivamente antes de las incidencias finales de la violencia popular que destruye los últimos obstáculos, los últimos baluartes, aun triunfantes, en la batalla, saldremos vencidos como anarquistas, porque los acontecimientos de una contienda bélica no tienen la virtud de mejorar sino, en todo caso, de empeorar a los hombres, despertando en ellos pasiones e instintos ancestrales.

Los hombres esclavos hoy, no adquirirán el espíritu de libertad por el arte mágico de una lucha armada de unas semanas o de unos meses contra otros esclavos que defenderán los intereses de los privilegiados. Los insociables de hoy, los elementos antisociales no se convertirán en ángeles al día siguiente de esa revolución soñada como una palingenesis universal. Seguirán siendo aproximadamente los mismos, sino peores.

Por otra parte, las instituciones no se mantienen sólo y siempre por la fuerza, se mantienen también por el hábito, por las costumbres. Un aparato de dominio tiene más base en el sentimiento de obediencia que en las ansias de mando. Muchas instituciones actuales del régimen capitalista y estatal, dejarán automáticamente de existir si la desobediencia fuese mayor, si el acatamiento no fuera tan general.

En nuestra impotencia para desobedecer, para resistirnos hoy mismo, con un poco de energía y de voluntad, a las solicitaciones e imperativos del régimen en que vivimos, soñamos con el advenimiento de una revolución mesiánica, que nos redimirá hasta de los propios pecados de la cobardía, de la falta de iniciativa y de la servidumbre voluntaria.

Una revolución popular, aun cuando sea política, aun cuando no tenga otra finalidad que la de cambiar un régimen de gobierno por otro, tiene algo de atractivo y de removedor y no seremos nosotros los que vamos a poner obstáculos a todo movimiento de esa especie; pero tampoco vamos a poner en él ilusiones desmedidas y a soñar despiertos. Una revolución jacobina, la revolución con cuyo advenimiento se sueña, sin preocuparse desde ya de hacer cuanto es posible en preparación y en vida nueva, es más apta para el establecimiento de una dictadura, la de los triunfadores, que para la organización de una sociedad en la libertad y la solidaridad.

Por eso nosotros confiamos más en el esfuerzo revolucionario actual, presente, amplio y multiforme, que en los milagros del mañana. Sin contar que, materialmente, desde el punto de vista técnico, las revoluciones populares armadas se vuelven cada vez más dificultosas o más fácilmente asiguilables. Las clases privilegiadas, que tienen a su servicio los hombres de ciencia y los técnicos, disponen hoy de posibilidades de destrucción y de una potencia que jamás tuvieron. El proletariado revolucionario no tendrá nunca tantos recursos y, si por una eventualidad particular, una guerra o algún otro acontecimiento de esa especie, los soldados se suman al pueblo, el viejo régimen puede ser destruido, pero el nuevo no podrá responder más que al estado de ánimo y a la preparación de las grandes masas. Si no tienen ninguna preparación para la vida libre, no serán instituciones de libertad las que han de crearse por virtud de esa supuesta espontaneidad popular que nos complacemos en imaginar para la propia satisfacción.

Con todas estas objeciones, que traducen un poco de escepticismo sobre los milagros que tantos compañeros esperan de la gran revolución futura, no queremos sino llamar la atención sobre la urgencia que hay en acelerar esa revolución mediante el trabajo en la hora presente. Cuanto más espíritu de libertad y de justicia hayamos introducido en la vida social, más perspectivas tendrá la revolución anhelada; cuanto más puntos de apoyo le demos ya hoy, más fácilmente se encaminará la historia de acuerdo a nuestros deseos. Constatamos que el gran número de los compañeros lo dejan todo para mañana, mañana lo harán todo, lo posible y lo imposible; pero comienzan por despreciar y desdenar lo que se puede hacer hoy. La pereza o el hábito de la servidumbre, que rechazamos teóricamente, nos hacen justificar la conducta presente con la grandiosidad de lo que realizaremos un día más o menos lejano, que de comportarnos siempre así quizás no llegue nunca.

Sin perjuicio de lo que podamos avanzar de golpe después de la revolución, es preciso demostrar el revolucionarismo, no en la medida de los pasos que daremos en el futuro, sino en los que damos hoy, en los avances que hacemos todos los días, que debemos hacer, arrancando más y más concesiones a los privilegiados presentes, en lugar de consentir pasivamente en su fortificación progresiva. Porque el capitalismo y el estatismo se fortifican sin cesar y de seguir así ni siquiera nos dejarán el mundo de la fantasía para resarcirnos de las pérdidas y derrotas del presente.

No, el progreso no se hace ni por decretos ni a tiros, aunque puedan contribuir ambos medios; son mil caminos y mil factores los que pueden llevar a un mejoramiento de la situación y acercarnos a la meta de nuestro ideal, de un ideal que no realizaremos nunca, porque cuando hayamos puesto en la vida práctica lo que hoy nos imaginamos perfecto e insuperable, ya habremos descubierto el horizonte de mejores perfeccionamientos. La ambición totalitaria de un cambio completo, de un progreso integral, por el arte mágico de la revolución omnipotente y omnisciente, traduce un misticismo simpático para las utopías, pero nada tranquilizador cuando no se acompaña de una labor tesonera e incesante en el presente para reformar la vida desde este instante, para arrancar concesiones de libertad y de tolerancia a los privilegiados, para progresar continuamente, aunque sea de un modo parcial e incompleto.

No perder de vista el faro lejano hacia el cual marchamos, es decir la ambición de realizaciones totalitarias, pero combatir hoy mismo por la fortificación de nuestro movimiento, de nuestras ideas y de nuestras instituciones y por el debilitamiento de las posiciones del adversario. He ahí la mejor manera de flanquear la ambición totalitaria.

Como hablamos llegado a conquistar la libertad de organización, la libertad de expresar nuestro pensamiento, debemos conquistar la libertad de vivir nuestra vida.

Procedimientos inútiles

LA CONQUISTA DE LAS SEIS HORAS

La Asociación de Mineros de Portugal, apoyada por la Liga de ex-combatientes, se ha dirigido al gobierno del tirano Carnona solicitando la implantación de la jornada de seis horas. Podría a Carnona que implanta las seis horas es, prácticamente, tanto como perderle una vela a San Antonio

para que nos ayude a reducir la jornada. En tiempos en que era posible la propaganda pública en Portugal, antes de la disolución política de la C. G. T., nuestros compañeros habían comenzado a divulgar las condiciones en que se fundamentaba una nueva reducción de la jornada y habían publicado más de un trabajo sobre las seis horas en su prensa. La iniciativa parece haberla hecho revivir los mineros, pero de un modo contraproducente. La conquista de mejores condiciones de vida y de trabajo no es ni será nunca, obra de la magnanimidad de los gobernantes o de los privilegiados, sino sólo de la acción directa de los trabajadores mismos.



El Papa-rey está recibiendo estos días a los reyes y príncipes que acudieron a Roma para presenciar el casamiento del príncipe heredero de Italia. Si Cristo entrase en la Ciudad del Vaticano, sería llevado a las cárceles pontificias con un pesado sumario de acusaciones...

AZUZANDO A LA BESTIA

Los conflictos agrarios y la leyenda de los agitadores profesionales

Algunos pontífices obreros, claudicados en ciertas zonas agrícolas de la provincia de Santa Fe, han dado materia ya a los órganos del periodismo rico para recitar la vieja leyenda de los "agitadores profesionales". Ya está de moda, pues, de nuevo, el gastado estribillo, que no por lo gastado deja de servir a la prensa capitalista como un motivo de alarmismo y como un justificativo a la vez. Alarmar la opinión pública y justificar la reacción; llevar a la mentalidad ingenua del lector a la impresión de que se está viviendo una hora de peligro bajo la acción de "agitadores de oficio", y justificar una prédica de azuzamiento a la bestia reaccionaria, los ahí los dos fines que persigue la prensa rica con la redacción de la vieja y estúpida leyenda.

El periodismo grande, interesado en defender los privilegios mal adquiridos del capitalismo, y en desconocer y atacar la justicia de todo intento o anhelo marxista del proletariado, no puede, no quiere reconocer el legítimo derecho que asiste a los trabajadores de la campaña, para buscar un mejoramiento a esa situación de eternas víctimas de la explotación. La prensa quisiera ver siempre manzanos a los obreros de la tierra, porque, de esa manera, el capitalismo que en este país hace su agosto, amasando grandes fortunas con el sudor, con la miseria y el dolor de las masas campesinas, no sentiría lesionados sus intereses, ni encontraría obstáculos en el camino de su progresivo engrandecimiento.

Sólo la prensa rica que el día que los parias de la tierra despertaron de su atargamiento, e imitando a sus hermanos de los centros industriales o fabriles, se unió para resistir al embate de la explotación cosmedida de que se los hace víctimas, no habrá nada ni nadie capaz de salvar al capitalismo de su inevitable derrota. De ahí el marcado interés que pone esa prensa, en desnaturalizar, en desvirtuar, por medio de leyendas como la que nos ocupa, todo movimiento que impere un principio, un signo de "ese despertar del esclavo campesino". Y la leyenda de los "agitadores profesionales", aunque estúpida y gastada, sirve, sin embargo, a esos fines que persiguen los órganos del periodismo rico.

El diario "La Prensa", en su edición de ayer, publica un sueldo en el que, según podrá apreciarse, pretende desnaturalizar el origen de ciertos conflictos obreros que se están produciendo en el interior y a ese fin, hace una redacción de la novela sobre los "agitadores de oficio", atribuyendo a éstos la responsabilidad de tales conflictos. Dice "La Prensa":

"Informaciones procedentes de Santa Fe dan cuenta de que en aquella provincia vuelve a advertirse algún malestar en las actividades obreras de la campaña, donde se trabaja intensamente en las faenas agrícolas.

"Atribuyese tal malestar, según impresiones de comerciantes vinculados con los trabajos agrarios, a la acción de agitadores profesionales que, a raíz de los sucesos producidos en Los Quirquinchos y Berabevé, recorren la zona rural en tren de propaganda subversiva. Por su parte, vecinos de la localidad mencionada, en primer término, que fustigado hace pocos días de incidentes sangrientos, manifestaban hallarse sin garantías, pues los obreros federados hacen impune os-

CONFESION DE PARTE

Los laboristas británicos reconocen algunas de sus ilusiones

No hacía falta ser profeta para predecir el fracaso del gobierno laborista británico ante el problema de la desocupación. Para nosotros era una verdad tan matemática como que dos y dos son cuatro. La crítica anarquista se basa en la experiencia de los siglos, en el sentido común, en un conocimiento real de las condiciones sociales. No es, pues, ningún mérito el nuestro cuando hemos profetizado la impotencia del laborismo para la solución de los problemas más urgentes del proletariado británico. La cosa es tan elemental que no valdría la pena insistir sobre ella, si no se reconociera por los mismos laboristas, al menos en parte, lo que para nosotros era una verdad que no requería demostración. He aquí un fragmento de una crónica de L. Spearman, para un diario de esta capital:

"Ocupa un lugar destacado, entre todas las demás cuestiones, el gran espanto de la desocupación, que formó el punto principal de la plataforma electoral de los laboristas en las últimas elecciones. No hay duda de que el infortunado "Jimmy" Thomas, Lord del sello privado, ha realizado esfuerzos hercúleos para justificar la elección del primer ministro como instrumento para la aplicación de la panacea socialista al problema de la desocupación. Pero después de su regreso de Canadá, Mr. Thomas se ha visto obligado a confesar francamente que los varios expedientes que ha ideado tan laboriosamente no son más que meros paliativos, que dejan sin resolver el problema principal. Se ha visto Mr. Thomas en la necesidad de hacer notar que el problema de la desocupación no puede ser resuelto por ningún gobierno, cualquiera que sea su color político, y que depende principalmente del restablecimiento y estímulo del comercio nacional. En este sentido, los laboristas se han visto frente a una seria dificultad, y en general se confiesa que la industria atraviesa una situación crítica debido, sobre todo, a la pesada carga de los impuestos. Pero lejos de presentar la perspectiva de reducir los impuestos prudentemente, las varias medidas promulgadas por el gobierno durante la última sesión del parlamento hacen inevitable su aumento. El ministro del tesoro, Mr. Philip Snowden, al encargarse de la tarea de preparar el presupuesto próximo, previno repetidamente a sus colegas acerca de la imposibilidad de conciliar la demanda popular de reducción de los impuestos con las insistentes exigencias de la sección extremista de los partidarios del gobierno, de remediar cuanto antes la situación de los "desocupados".

¡Dos pájaros de un tiro! Por una parte la imposibilidad de solucionar el problema de la desocupación con medidas gubernamentales, y por otro la imposibilidad también de reducir los impuestos que gravan ya exageradamente el consumo del país. Al contrario, se hacen inevitables nuevos impuestos para hacer frente a los gastos crecientes del gobierno.

Sin examinar la cuestión de la India, la del desarme y tantas otras, que el socialista Macdonald encerrará, lo mismo aproximadamente que cualquier Stanley Baldwin conservador, inistimos en el problema de la desocupación, porque fué el estribillo con que llegaron al poder los laboristas. Es ya hora de decir, después de las propias confesiones de parte, que si los trabajadores esperan de Macdonald y de su gobierno un alivio en su situación, pueden esperarlos sentados y con paciencia; pero con el mismo fundamento, que lo esperan de Macdonald y de su gobierno, los desocupados británicos podrían esperarlos de la intervención de Mahoma.

¿FUE BACON EL AUTOR DE LAS OBRAS DE SHAKESPEARE?

Así como existe el pleito sobre los orígenes de Colón y cuanto más se investiga más se embrolla el asunto, así existe en Inglaterra desde hace mucho tiempo una discusión que pone en duda la paternidad de las obras comúnmente atribuidas a Shakespeare. Este es el único culpable, este es el único responsable.

Verdaderamente la gran guerra fué una monstruosa sajería en hombres y en dinero para los beligerantes, para el mundo entero. Se destruyeron en pocos años riquezas materiales que habían costado siglos de esfuerzos y de sacrificios. Condenamos la guerra, eso es justo, pero no nos olvidemos de buscar responsables y en aunar el viejo espíritu de la revancha y de la venganza con la persecución a los vendedores eventuales, que hubieran podido ser vencedores.

Los especuladores de la guerra, que han hecho préstamos usurarios, quieren que se les abonen los millones prestados a las formidables ganancias. Los gastos del estatismo son cada día mayores y los países, que se atribuyen la victoria, tristes victoriosos quieren sostener y sostener su parasitismo, de los puestos a quienes les tocó en el desastre la parte peor. La conferencia de La Haya se reduce a eso, a saquear de los pueblos cuyos gobiernos fueron vencidos las mayores sumas posibles, aun a costa de la ruina fisiológica de las futuras generaciones demagógicas y apañadas por los impuestos.

También América!

LA LUCHA ENTRE LA PLUTOCRACIA Y LA LIBERTAD

Así se titula un nuevo libro del compañero Cumpio Carpio, con un prólogo de P. Godoy y el siguiente sumario: Boquejo histórico. Pirámides de América, América bajo el terror. Finanzas. La Invasión.

Recopiló materiales sobre la reacción en los diversos países americanos, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Bolivia, Argentina, Venezuela, Cuba, etc.

Forma un volumen de 236 págs. y se vende al precio de \$ 1.50.

Reparaciones

LA EXPOLIACION DE LOS VENCIDOS

Se celebra en La Haya en estos días una nueva conferencia llamada de reparaciones. El "Voz victual" histórico se pone una vez más de relieve. Es el banderismo en gran escala que sale a las encrucijadas de la diplomacia y grita: La bolsa o la vida. No hay composición para los vencidos, no hay piedad para los que cayeron por el culpa de todos.

Porque la tesis de la culpabilidad y de la responsabilidad de la gran guerra

La United Fruit Company, uno de los mayores trust fruteros de Estados Unidos, con grandes plantaciones en la América central, ha obtenido el año pasado utilidades que ascienden a más de 20 millones de dólares; en el ejercicio anterior había conseguido 24 millones. La United Fruit Company es la misma

Curiosidades

EL ESTUDIO DEL SONIDO POR LA VISION

La ciencia, según comunican de Chicago, ha producido el último sistema de estudio de los tonos musicales en forma de un aparato que proyecta los sonidos. El aparato hace que los sonidos sean visibles, permitiendo que sean fotografiados, y se ha demostrado que cada tono tiene su color particular, que varía de uno a otro. Las fotografías permiten el estudio y el análisis de los tonos, ya sean emitidos por la voz o por un instrumento de música, y permiten que el profesor enseñe al alumno, por medio de la vista al mismo tiempo que por el oído la forma correcta de emitir las notas.

Millones amasados con sangre

La United Fruit Company, uno de los mayores trust fruteros de Estados Unidos, con grandes plantaciones en la América central, ha obtenido el año pasado utilidades que ascienden a más de 20 millones de dólares; en el ejercicio anterior había conseguido 24 millones. La United Fruit Company es la misma

